

## La extraña pareja

ALBERTO FERNÁNDEZ

Los ciudadanos de Budapest están encantados. Al menos, los más fervorosos admiradores del que ya es un mito viviente, Michael «Androide» Jackson, que ha acudido a la citada ciudad para grabar el vídeo de su próximo disco, «History». Sus fans, digo, tuvieron que conformarse con una imagen difuminada entre hierros, alambres y velcro que protagonizan su discreto vestuario, además del habitual gesto con el que se cubre la cara con las manos (no se sabe muy bien si por pudor —algo bastante dudoso— o por no sucumbir a los peligros del aire puro. Ni siquiera una mirada. Y mucho menos un gesto cariñoso. Nada, absolutamente nada que demostrase que

**El amor es ciego y los bolsillos nunca tienen fondo**

estaban recién casados. Lisa Marie Presley y su nuevo marido parecen más dos primos lejanos que se han visto obligados a aparecer ante el público por cuestiones de marketing. Aunque claro, más marketing que el que rodea este enlace... Nunca se sabe, el amor es ciego y los bolsillos nunca tienen fondo. Pobre Lisa Marie, me la imagino intentando dar un cándido ósculo a su nuevo compañero de juegos a través de la mascarilla anti-contaminación. Ni Jack Lemmon, ni Walter Matthaw. Esta sí es una extraña pareja. Tanto o más extraño es el nuevo entretenimiento de El Dioni. Como Burt Reynolds, este caradura simpático que siempre afirma «yo soy y he sido un hombre "honrao"», se ha marcado un disco-bar en

Las Cuevas del Molar (Madrid) al que ha llamado, con un par, «El Furgón». Nada menos que sesenta galas hará este verano, castigando a los oyentes con sus notas altisonantes, intentando inútilmente mantener las amígdalas en su sitio para dejar un pequeño espacio a su hilito de voz.

Esperemos que este verano, por lo menos, nos deje ver otro tono de pelo-peluquín menos dañino a la vista humana. ¿Se acuerdan de lo que les decía la semana pasada sobre la nostalgia de la Schiffer por los truquitos de su novio-mago Copperfield? Pues lo dicho, la «top-model» tiene tanta curiosidad por los secretos profesionales de su futuro que éste le ha hecho firmar un contrato prenupcial en el que la rubia heredera de Chanel se compromete a no revelar nunca, ni en caso de divorcio, los trucos del famoso mago.

Un extraño contrato para otra extraña pareja.

## Tiempos de epílogo

PEDRO FERNAUT

En estos tiempos de epílogo en los que la palabra ha perdido su inteligibilidad, George Steiner nos propone usar el lenguaje como una ventana, como un umbral abierto a lo diferente. No como ese juego de espejos que conduce a la nada.

Steiner se rebela contra la vacuidad y simpleza de nuestro tiempo, al que define por su «ineptitud para la percepción, atrofia de la capacidad de escucha, sordera del espíritu; no parece sino que nos diera pavor la indiscreción de lo revelado». El hombre transita por la libertad del vacío. Ya no es el hombre que Aristóteles o el cuarto Evangelio presentan como «un animal

que habla». Ahora es un «homolucens», el bailarín nietzscheano que cabriola en el linde de la nada.

Las mentes más alerta de Occidente están reaccionando en favor del sentido y de la inteligibilidad de las realidades humanas a partir de las posibilidades de una «lectura bien hecha», como decía Charles Peguy. El último Umberto Eco pliega velas tras haber desencadenado en su «Opera Aperta» (1962) una revolución incontrolada; la con-

vocatoria universal, la cooperación interpretativa de los destinatarios de los textos. Todo nos advierte ahora, entre la historia misteriosa de la producción de un texto y la deriva incontrolada de sus interpretaciones futuras, el texto «en cuanto texto» representa aún una presencia confortable, un paradigma al que atenarnos. Dicho de otro modo: una obra puede

suscitar múltiples respuestas, pero no permite cualquier lectura, pues hay cooperaciones indeseables por aberrantes.

**El hombre ya no es el de Aristóteles o el cuarto Evangelio**

## Entre paréntesis

### Modugno

LUIS MEANA

Doménico Modugno, título de honor de la canción ligera, «Volare, volare», cuando Gigliola Cinquetti aseguraba que no tenía edad para amarnos, fue el rey de un momento en el que la melodía hizo el tímido intento de convertirse en un primer asalto a La Bastilla, supuso el primer propósito de destruir aquel corsé que le habían puesto a la vida y que apretaba mucho al alma y más aún al cuerpo. La melodía fue la expresión de ese lamento ante tanta opresión, sentimental y política. Luego llegaron los «Beatles» y demostraron que La Bastilla sólo cae con ruido y más violencia.

**La melodía fue la expresión de ese lamento ante tanta opresión**

Ahora, Doménico Modugno ha muerto en un escenario que es infinitamente más imponente que esos veintidós millones de copias vendidas de su «Nel blu dipinto di blu»: Lampedusa, nombre que evoca ya un título, «El Leopardo», Donna Fugata, el Príncipe Salina, en una palabra, Sicilia, de la que Salina dice en un famoso momento: los sicilianos sólo quieren continuar plácidamente su sueño sin que nada les incomode y moleste, y odian a todo aquello que viene a despertarlos de ese sueño eterno. De ese mar de Lampedusa, de ese calor tórrido, que es como la manta con la que se enajenan y aíslan del mundo, de ese paisaje de olivares salen

unas nanas únicas, unas historias ardientes de amor entre trigales, sale ese templo que es la canción popular italiana, folklore único que va del «funiculí, funiculá» de los ferroviarios al «Oh sole mio» y que ahora ha vuelto a hacer famoso Pavarotti. De toda esa tradición proviene la melodía más barata de Modugno, porque la música, como la energía, ni se crea ni se destruye, sino sólo se transforma. La música popular italiana es el sustrato sentimental que ha ido quedando después de que,

por la superficie de la historia, hubieran ido pasando los grandes fantoches del Universo: el novocento, las grandes revoluciones campe-

sinas, el bandidaje, el fascismo más o menos de opereta, el silencio de demasiados crímenes, la historia inmensa de un pueblo, que se arroja, regularmente, manchas negras sobre la pechera, de Mussolini a Berlusconi, pero que sabe luego escribir el «Príncipe», que sabe ofrecer con Lampedusa una magistral meditación sobre la decadencia humana y sobre su propia decadencia, que sabe expresar la vida en tristes canciones de melancolía, dolor y pena. La música populista de Modugno es la hija, más o menos legítima, de la violencia ancestral de la Sicilia de Lampedusa y de la suave sentimentalidad italiana.

## Matemáticu, otru añu sin vacaciones

MILIO MARIÑO

Si nos atenemos a la lóxica, inapelable, de les estadístiques, non nos queda más remedi que reconocer tres clases de matrimonios; los que ahora ya tan de vacaciones, los que piensen dir y toos aquellos nos que la muyer ta pez en matemátiques.

Atiende lo que te voy decir, que non ye ninguna broma; casi ye preferible tar casau con una muyer que te pegue, o que tenga una verruga peluda na ñariz, que vivir con una que non de pie con bola en matemátiques. Si bobu, porque yes la risión.

Tú, aunque tes avisau de que

la cosa va mal, non pierdes les esperances y confíes nes recuperaciones, así que, escuanto llega Xuno, examines. —¿Qué Cuca? ¿Cómu tamos?

Y va ella, arremángase, cueye papel y llapiz y entama facer operaciones que la parte un rayu. Suma cuatro cuartos a la paga extra, resta-y el seguru del coche, multiplícalu po la comunión d'un sobrín, más el recibu extra de la comunidá, dos ortodoncies, una boda. Saca-y a tou el mínimu común múltiplu, total que, despues de da-y mil vueltas, non cuadra.

Entós tranquilícesla un pocu y mándesla facer, por si acasu, la

prueba del nueve, pero como si cantares. Na de na.

N'esi momentu ye cuando te das cuenta que la tu muyer, la probe, planchará muy bien les camises pero naufraga en logaritmos, non sabe des-pexar una incónita y, hasta incluso dudes de que sepa sumar bien, porque cuando se trata de la familia, pa ella, dos y dos non son cuatro, son muchos.

Lo peor de to ye cuando llegues a la fábrica o a la oficina y

te das cuenta de que hay muyeres que tan muy preparades. Caite la baba cuando un compañeru te diz: pues la mía fizome ayer una ecuación de la recta que tenfes que vela, y les derivaes, me cago na mar, Maruja fay unes derivaes que te chupes los deos.

Así cualquiera, cun una muyer d'eses, ¿quién ye'l que non va de vacaciones? Buenes gracias.

Oye, pero que non se te ocurra decir que tú non vas de vaca-

ciones. Si te pregunten que si sales, dí que sí, aunque non tengas mas remedi que salir po la tanxente, pero sal. Porque si non van encargate de echa-y alpiste al canariu, de cuidar dos o tres perros o son capaces d'empaquetate al vieyu. Anda con muchu cuidau.

Tú non seas bobu y aprovecha esti mes d'Agostu pa poner a la muyer a facer numeros. Cueyes los sueldos de toos esos que conoces que ganan menos que tú, y pónesla a trabayar todes les tardes.

Lluegu non digas que non te avisé, non vaya ser que dentru'n añu temos lo mismu.

**Lo peor ye cuando te das cuenta que hay muyeres muy preparades**